

JOSÉ MARÍA ARNAIZ, SM

**PIRONIO**  
CONTAGIAR LA FE  
EN EL MUNDO DE HOY  
VIVIENDO LA ESPERANZA



## Introducción

Pironio es una buena marca de cardenal; de esas que sirven para una Iglesia solidaria, pobre y esperanzadora. Marca de cristiano post-conciliar aquilatado en el testimonio, la confesión y la comunicación de la fe. Es una marca, en fin, de un camino espiritual que ayuda a andar con paso firme por los días del tercer milenio, seguros de estar acompañados por un hombre experto en humanidad y amigo de Dios.

Marca que se paga cara y que se anuncia poco porque vale por sí misma. Responde a las urgentes necesidades de nuestro tiempo. Su valor le viene de la admirable personalidad humana en la que no hay “doble ni engaño” y sí mucha cordialidad y una gran pasión por la justicia, la verdad y la libertad. Durante el correr de los siglos se ha buscado afanosamente a los cristianos que han sabido integrar su fe con estos valores para encontrar inspiración, y ahora aún más.

Pironio fue un creyente que con honda conciencia de la misericordia del Padre, del dolor de sus pecados, de la confianza en María, de la bondad de quienes lo acompañaban y con una manifiesta fidelidad a la Iglesia y al papa Juan Pablo II moría el 5 de febrero de 1998 en un departamento del cuarto piso del Edificio del Santo Oficio del Vaticano, cuando hacía un par de meses que había cumplido sus 77 años.

A este gran cristiano del siglo XX podemos identificarlo como a un creyente modelado en el espíritu del Evangelio. Visto desde otra perspectiva más sencilla, Pironio es el símbolo y la encarnación del amigo fiel que se nos ha ido cuando todavía quería seguir viviendo y sirviendo a la Iglesia y cuando muchos lo necesitábamos cerca y buscábamos su compañía, su orientación, su testimonio de fe y de esperanza y su amistad. Amistad de la que él hizo un culto y parte muy importante de su honda caridad, por lo que bien podemos decir que su vida fue un canto a esa virtud.

Quienes lo vimos partir nos dijimos espontáneamente que este hombre era de los que aprendieron con la vida a bien morir, y por eso nos dejaba con la fuerte convicción de que seguiría viviendo. Con esa convicción de fe y de esperanza pasó, sobre todo, las últimas diez jor-

nadas de su vida. Cuando el Papa lo llamó, dos días antes de su muerte, el cardenal Pironio le dijo: “Santidad, me estoy yendo al Cielo. Desde el Cielo continuaré ayudándolo en el servicio de la Iglesia... seguiré rezando por ella... y le renuevo mi fidelidad”.

Por lo que estuve oyendo, sobre todo al preparar este trabajo, somos bastantes los que no hemos olvidado una de sus últimas invitaciones: “Cualquier cosa que necesiten pídanmela al cielo”. Querría que el fruto de la lectura de estas páginas fuera dejar al lector con la convicción de que, además de un buen amigo, estamos seguros de tener en el cielo un estupendo intercesor y protector, a quien podemos invocar para acertar a contagiar la fe que genera esperanza.

Esta reflexión está hecha en tono espiritual y pastoral. No olvida la historia pero no tiene el carácter ni el tono de la investigación ni de la relación histórica extensa y científica; es biografía, pero no se limita ni se centra en ella. En este libro se encuentran las fechas, los hechos y el contexto de la vida del cardenal Pironio que ayudan a situar los acontecimientos de su existencia. De todo ello ofrezco una corta descripción, pero me detendré más en el comentario de su significado. No olvido que este trabajo se refiere a un teólogo y a un hombre de pensamiento preciso y creativo, claro y sugerente; pero subrayo desde el comienzo que todo esto se escribe o transcribe para compartir, sobre todo para presentar y ofrecer una propuesta de vida en el Espíritu y para multiplicar vida. No se prescinde de los discursos y la doctrina, pero no los analizamos como creemos que se haría en otros trabajos. En una palabra, esta obra se ha escrito para que acertemos a poner nuestros pasos en las huellas del cardenal Pironio que han quedado en la Iglesia de hoy. La intención principal es destacar esta figura humana y eclesial ante el pueblo de Dios, convencidos de que así se puede contribuir a dar un “suplemento de alma” a esta cultura que está necesitada de testigos, de profetas y de maestros.

Quien escribe este libro no es un historiador. De ello se ha dado cuenta, una vez más, al redactar estas páginas. Es un testigo de parte de esta historia, un confidente de algunos de los momentos de Pironio, un admirador de lo que dijo y lo que hizo, de lo que fue y de lo que propuso. La sintonía mayor, por mi parte, es con su andadura espiritual. Es lo que más he tratado de reflejar y de ofrecer aquí. Debo decir desde el comienzo que he encontrado más de lo que buscaba. Mi admiración por Pironio es mucho mayor al terminar de hacer este “retrato” que cuando contemplaba el original en los años setenta, ochenta o noventa.

Me han ayudado a pintarlo muchos de los que lo conocieron, ya que me transmitieron el espíritu de Pironio de formas diversas. Lo han hecho con abundantes y significativas anécdotas, con la reproducción de sus palabras, con recuerdos personales y con la evocación de las gracias recibidas por medio de su presencia o su intercesión. Son muchas las "florecillas" de Pironio que están en circulación, tanto entre los religiosos como entre los laicos, entre los sacerdotes como entre sus buenos amigos.

He querido que la puerta que abre este libro la escribiera una familia: la familia Espeche-Zimmermann. Vicente, Tuni y sus hijos —María Gabriela, Iván y Santiago— estuvieron muy cerca de Pironio y Pironio de ellos; de él recibieron muchos sacramentos: bautismo, confirmación, eucaristía, comunión... y sobre todo fueron iniciados por él en el estilo de vida cristiana, aprendiendo los sanos principios que los inspiran en su servicio generoso al país en el campo de la diplomacia. En este momento, de manera concreta Vicente Espeche Gil se desempeña como embajador de Argentina ante la Santa Sede. Con él rezaron y compartieron tanto en Italia como en Estados Unidos y sobre todo en Argentina. Ellos tenían todo el derecho y el mérito para poner las primeras palabras en este libro por ser laicos, profundos creyentes y amigos de Eduardo Francisco.

No hay duda de que muchos de los que recorrerán estas páginas tendrán ganas de añadir más detalles, más precisión, más información y mejor perspectiva. Hay otras mil "historias" y "florecillas" que contar sobre Pironio y que algunos conservan como una reliquia. En parte, este libro se ha escrito para eso; para estimular la memoria y reavivar el aprecio hacia un hombre de Dios que fue capaz de hacer presente a Dios entre los hombres. El cardenal Pironio es "propiedad" de muchos; de todos los que lo conocieron y quisieron; también de quienes trataron de entender su mensaje y no lo lograron. La intención fundamental de este libro ha sido ofrecer algunos aspectos señeros de la vida y del pensamiento de Pironio y una estructura para organizar los diversos elementos de la existencia de un creyente que dio el salto desde un sencillo pueblo de la pampa argentina a la curia vaticana, y tanto en un lugar como en el otro consiguió ser el mismo: un hombre llamado por el Señor a prestar el servicio de la fe y de la esperanza.

He tenido presente que el cardenal Pironio es bastante desconocido para los hombres y mujeres de Iglesia de menos de treinta años. Por eso pensé en ellos frecuentemente. He querido que esta historia les di-

jera algo a ellos y que incluso les resultara atractiva y los interpelara; que alimentara sus sueños de autenticidad, espontaneidad y solidaridad. También recordé frecuentemente a los que criticaron a Pironio y no lo comprendieron. El cardenal convenció a muchos pero no a todo el mundo. Para ellos también es esta propuesta, sea de reconciliación o de verdad, y por eso he intentado mostrar que la figura de Pironio se agranda cada día, sobre todo si se acierta a mostrar lo que se entreveía en su existencia: que era un creyente esperanzado. He pensado mucho en los pobres y marginados. Él se preocupó por ellos y estuvo cerca; quiso una vida religiosa que optara por los pobres, unos laicos que trabajaran por los pobres y unos pobres que fueran reconocidos, estimulados, comprendidos y ayudados a salir de la miseria. Muchos de ellos sintieron que era su cardenal.

En una ocasión coincidimos con el cardenal en un encuentro de religiosos en Ecuador. Dijo la misa en una iglesia de un barrio pobre de Quito el primer domingo de Cuaresma de 1980. Al finalizar, un viejito se me acercó y me preguntó:

—¿Quién es ese padre que celebra hoy la Eucaristía?

Le expliqué que era argentino, que vivía en Roma, que trabajaba por los religiosos, que era cardenal, que estaba cerca del Papa.... Después de escucharme atento añadió:

—A este señor cardenal sí que se le entiende; este es de los nuestros.

Quise que me explicara un poco más su respuesta. Y continuó de una manera muy simple:

—Se nota enseguida cuando un sacerdote está a gusto con nosotros.

Yo me quedé pensativo y me dije para mí mismo: "Es verdad. Se nota muy fácil cuando un sacerdote está como en su casa y con los suyos entre los pobres".

Un mes y medio antes de partir hacia "la casa del Padre", cuando el cardenal ya sentía que la muerte estaba cerca, tuvimos un diálogo largo y rico. Al finalizar el diálogo surgió en mí el deseo de expresarle mi admiración por lo que era y por lo que había hecho en la Iglesia; por ser una figura carismática, cercana e inspiradora. Después de escucharme se quedó mirándome un buen rato; con una inmensa alegría me regaló una de sus más espectaculares sonrisas y con sencillez me respondió: "José María, reza para que sea lo que tú crees que soy". Fui

fiel a su sugerencia aunque sin mucha convicción. Era lo que yo creía. Pironio era lo que le decía aquella tarde y mucho más. Lo principal de lo expresado en esa ocasión está en este libro que antes de ser texto escrito fue palabra, admiración, acción de gracias y súplica.

Ahora surge en mí otra súplica: "Eduardo Francisco, ayúdanos en la Iglesia a ser lo que tú fuiste y lo que tú eres con abundancia, concédenos tu espíritu a los que tanto lo necesitamos. Amén". La misma súplica que repiten muchos en los lugares más diversos del mundo donde queda huella profunda de su paso. No hay duda de que hay personas que pasan como estampida por nuestras vidas y dejan poco de sí. Otras se llevan una buena parte de nosotros mismos. No faltan las que simplemente permanecen; se quedan con nosotros y se convierten en compañeros de viaje. Pironio es una de ellas y por eso lo invocamos, le agradecemos, lo admiramos y seguimos.

Quiero señalar al final de esta introducción lo que será el contenido de estas páginas. Comenzaré por mostrar al cardenal Pironio en su tiempo y como hijo de su tiempo. Su persona se fue haciendo a medida que respondía a los desafíos de la sociedad y de la Iglesia del siglo XX. Así consiguió ser fiel a su vocación y modelar su personalidad. Consiguió ser un producto maravilloso de naturaleza y de gracia y un don para muchos hombres y mujeres que quedaron tocados por su palabra, su presencia o su acción. De él quisiera hacer memoria y transformarla en propuesta. De ello me ocuparé en la segunda parte, que será la parte central. Deseo también confesar y renovar con él nuestra confianza y nuestra fe. Por eso evocaré algunos escritos y algunas palabras tuyas que nos permitan contagiarnos con su fe y así reavivar nuestra esperanza al ponernos en contacto con la suya por la fecundidad de su sufrimiento. Ésta es la idea central de la reflexión de un hombre que camina en la fe acerca de otro hombre de fe que ya goza de lo que esperó. Estamos ante un confesor de la Iglesia que con toda la Iglesia acertó cada día a cantar el *Gloria*, proclamar la Palabra, alabar a la Trinidad con el prefacio, pedir perdón por sus pecados con el "yo pecador", alimentarse del pan de vida y partir para el cielo, a "la casa del Padre", a encontrarse, entre otros, con sus padres y dejarnos "en el corazón de María, la Virgen pobre, contemplativa y fiel".

José María Arnaiz, sm  
Roma, enero de 2002

## I. Historia de Pironio: de Nueve de Julio a Roma pasando por Luján

Esta historia se continúa en el cielo. Pero en nuestro caso comenzó en la ciudad de Nueve de Julio, plena pampa argentina, provincia de Buenos Aires, a 280 kilómetros de la Capital, el 3 de diciembre de 1920. Allí nació Pironio y allí volverá constantemente durante toda su vida. Esto era para él volver a las raíces y reencontrarse con un contexto y forma de vida marcado por la sencillez, la fe, el trabajo y la buena convivencia. Eso le ofreció siempre Nueve de Julio. El recuerdo agradecido de la ciudad ha hecho que una de sus principales avenidas lleve el nombre de "Cardenal Eduardo F. Pironio" y que en la fachada principal de la casa donde nació, que ahora es habitada por una comunidad de religiosas, se haya puesto una placa conmemorativa que recuerda que en ese lugar vino al mundo Pironio.

### En familia y en Nueve de Julio

Una primera etapa de su vida transcurre en esta pequeña localidad del interior de Argentina. En ese lugar y en ese tiempo Pironio disfruta del ambiente propio de una familia numerosa, compuesta por veintidós hermanos, de los cuales él es el más pequeño; de todos ellos Pironio sólo llegó a conocer a seis. Tres mueren en 1920 con ocasión de la famosa "peste española", poco tiempo antes de su nacimiento. La familia Pironio era de origen italiano, de ambiente rural y agrícola. Los padres del cardenal procedían del Friuli (Italia). Giuseppe, el padre, había nacido en Percoto y la madre, Enriqueta, en Camino. Llegan a Nueve de Julio desde Italia junto con toda la familia Pironio; en cambio, la familia de la madre, de nombre Butazzo-

# Índice

Prólogo .....	5
Introducción .....	9
<b>I Parte</b>	
Historia de Pironio y Pironio en la Historia .....	15
I. Historia de Pironio: de Nueve de Julio a Roma pasando por Luján .....	19
II. Pironio en la Historia: “Protagonista en una magnífica y dramática hora de la Historia” .....	45
<b>II Parte</b>	
Lectura de la vida del cardenal Pironio: la propuesta de un camino espiritual para nuestros días .....	61
I. Una presencia transformadora .....	67
II. Un mensaje transparente .....	77
III. Una acción de animación .....	111
<b>III Parte</b>	
La <i>lectio</i> (lectura orada) sobre Pironio .....	121
I. <i>Confessio vitae</i> (Anunciar y comunicar la vida) .....	125
II. <i>Confessio peccatorum</i> (Confesión de los pecados) .....	141
III. <i>Confessio laudis</i> (Confesión de la alabanza) .....	155
IV. <i>Confessio fidei</i> (Confesión de la fe) .....	167
V. <i>Confessio spei</i> (Confesión de la esperanza) .....	183
VI. <i>Confessio Mariae, Spes nostra</i> (Confesión de María, Esperanza nuestra) .....	217
<b>Conclusión</b>	
Mirando la Iglesia y el mundo con Pironio .....	253
<b>Apéndice I</b>	
Homilía del Santo Padre durante la santa misa de funeral en sufragio del cardenal Eduardo Francisco Pironio .....	271
<b>Apéndice II</b>	
Testamento espiritual .....	279